

CUENTOS PARA DESAFIAR

LOS
MATRIMONIOS
INFANTILES Y
LAS UNIONES
TEMPRANAS
Y FORZADAS



**Libres y
Seguras**
Desafiando las uniones tempranas



Fondo de Población
de las Naciones Unidas



Con el apoyo de:



**Cooperación
Española**



CUENTOS

PARA DESAFIAR
LAS CREENCIAS Y NORMAS
SOCIALES DE GÉNERO



CUENTOS
PARA DESAFIAR
LAS CREENCIAS Y NORMAS
SOCIALES DE GÉNERO



Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA -

Luis Mora
Representante Residente

Martha Lucía Rubio Mendoza
Representante auxiliar

Laura Lozano
Asesora de Género, Derechos e Interculturalidad

Diego Muñoz Olaya
Asesor de Abogacía y Comunicaciones

Laura Melissa Jiscano Pinzón
Coordinadora Proyecto MIUTF

Vanessa Valencia Celemin
Apoyo Técnico Proyecto MIUTF

Claudia Jaime
Diseño gráfico y diagramación



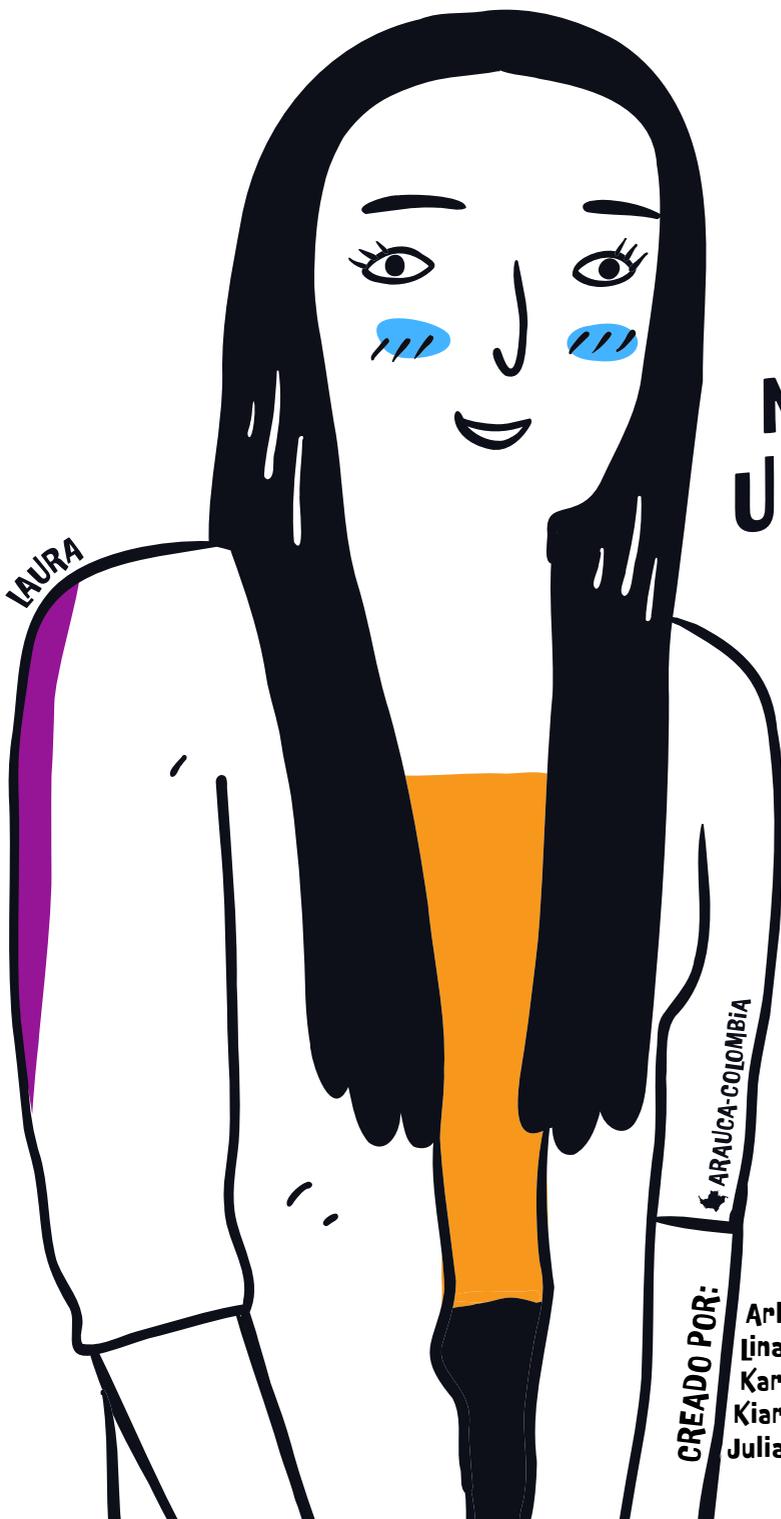


Estos cuentos fueron realizados en el marco de la Escuela Libres y Seguras en Arauca, una Escuela de Derechos que convocó a organizaciones sociales y comunitarias para que fortalecieran sus conocimientos sobre los Matrimonios Infantiles y las Uniones Tempranas y Forzadas (MIUTF) y desde el reconocimiento de los retos de su territorio, construyeran iniciativas con impacto social para prevenir esta práctica nociva.

La Escuela hizo parte de las actividades del proyecto Libres y Seguras: Desafiando las Uniones Tempranas del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Colombia, el cual se realiza en el marco de la Estrategia Regional del UNFPA: “Desafiar prácticas que perjudican a mujeres y niñas e impiden la igualdad en América Latina y el Caribe”, que cuenta con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación (AECID).

En estas páginas el o la lectora podrá encontrar cinco historias que han sido creadas por las y los participantes de la Escuela, en las que se recogen sus reflexiones y aprendizajes luego de haber comprendido la práctica de los matrimonios infantiles y las uniones tempranas y forzadas, sus causas y consecuencias. Estos cuentos son una invitación a reflexionar y desafiar las normas sociales de género que sustenta prácticas nocivas como esta.

Esperamos que todas las personas que tengan la oportunidad de leer estas historias, se enamoren del problema y quieran sumarse al sueño de que las niñas y las adolescentes puedan crecer Libres y Seguras y a partir de ello, adquieran el compromiso de desnaturalizar, visibilizar y problematizar esta práctica nociva que afecta el presente y futuro de las niñas y las adolescentes alrededor del mundo, para sumarse a las y los autores en el trabajo por erradicarla.



**NO SEAS
UN SUGAR**

ARAUCA-COLOMBIA

CREADO POR:

Arley Sua
Jina Rebollo
Karla Ríos
Kiara Ríos
Juliani Martínez

NO SEAS UN SUGAR

Esta es la historia de Laura Sofía, una adolescente de 15 años, que estudia, pero no puede dedicarse exclusivamente a las actividades de la escuela porque también se encarga de las tareas domésticas en su casa.

Laura vive con su mamá de 30 años, quien la tuvo en la adolescencia y no pudo terminar sus estudios y prepararse para poder ejercer un trabajo bien remunerado. Por esto, casi nunca está en casa y se dedica a realizar tareas domésticas de manera informal, lo que no es suficiente para suplir las necesidades económicas que tienen en el hogar.

En el colegio Laura ha escuchado a sus compañeras decir que algunos hombres, a quienes llaman "sugar", les dan dinero y regalos lujosos que facilitan sus vidas y las hacen felices. Laura fantasea con encontrar un hombre apuesto y adinerado que le haga este tipo de regalos para ella suplir sus necesidades: un celular moderno, ropa nueva, joyas brillantes, flores y todas esas cosas románticas que escucha de sus amigas. Laura empieza a pasar mucho tiempo pensando en cómo mejoraría su vida el hecho de encontrar un "sugar".

Un día, saliendo del colegio, aparece frente a ella un hombre mayor, no muy apuesto, pero bien vestido, que la trata bien y la lleva a hablar a una heladería cerca del colegio. Allí pasan varios minutos y Laura piensa que ha llegado el día en que sus anhelos por fin se van a cumplir. Tres días después, vuelve a aparecer este hombre mayor y misterioso, pero esta vez, al salir del colegio, la lleva a comprar un vestido nuevo. Laura está muy contenta y emocionada con los regalos y atenciones de Rafael, este hombre de 35 años de edad y quien es un reconocido comerciante de la zona.

Así pasan los días y empiezan a encontrarse dos o tres veces por semana. Después de que pasan aproximadamente cuatro meses, y habiéndole regalado ropa, joyas, comida, un celular, flores y otros detalles, un día Rafael le insinúa a Laura que él quiere verla más seguido. Es más, él quiere que se vayan a vivir juntos como lo hacen las parejas de "verdad", incitándola a iniciar una relación de convivencia con él.

Esa misma noche, la mamá de Laura le pregunta por qué en los últimos meses ha llegado con ropa nueva, comida, aretes y otros tipos de detalles. Quiere saber de dónde ha sacado el dinero para comprar un celular nuevo o quién le está regalando estas cosas. A partir de las preguntas de su mamá, Laura decide contarle toda la verdad de lo que ha estado sucediendo con Rafael y al final le dice que ella está enamorada de él.

Su madre, lejos de regañarla o reprenderla, le dice a Laura que él es un buen partido y que vivir con él le asegura no tener que pasar por necesidades económicas y así tal vez ella también podría dejar de trabajar. La siguiente vez que se ven, Laura le dice a Rafael que acepta irse a vivir con él y que su mamá está de acuerdo. Finalmente, a los pocos días, Laura termina en casa de Rafael.

Después de un par de semanas viviendo con él, Laura empieza a notar que algunas conductas y comportamientos han empezado a cambiar: después del primer mes, Rafael ya no le dio más regalos ni más detalles y luego dejó de decirle cosas bonitas. Luego de un par de meses, de manera autoritaria, Rafael le prohibió que siguiera estudiando. Le dijo que ella debía encargarse de las actividades de la casa, tener ordenado todo y preparar la comida; también empezó a obligarla a tener relaciones sexuales, y la trataba mal física y verbalmente.

En algún momento ella intentó confrontarlo, pero Rafael le dijo que ella y su mamá estaban mejor gracias a él y que ella, al ser su mujer, debía pagárselo.

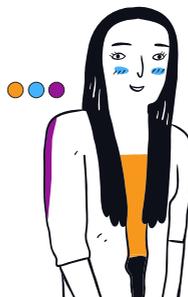
Tres años después Laura seguía en la misma situación con Rafael: cautiva, soportando maltrato y responsable del cuidado de dos niñas a quienes tuvo producto de la violencia sexual dentro de esa relación.

Un día pasó un grupo de mujeres por el barrio. Iban casa a casa, informando a las personas sobre los derechos de los niños, niñas, adolescentes y mujeres y les hablaban sobre las consecuencias de los matrimonios infantiles y las uniones tempranas y forzadas. Este grupo de mujeres brindaba un número de apoyo de una organización que ayudaba a las mujeres a salir de esta situación de violencia basada en género. Laura se escapó y nunca más volvió a saber de Rafael. Algunas personas le dijeron que el hombre se fue a otra ciudad y que ni siquiera se llamaba Rafael.

Ahora Laura tiene 20 años y es una de las tres principales lideresas del grupo de mujeres que la ayudó. Ella llegó a innovar en este grupo ofreciendo nuevas formas de identificar a las niñas y niños que viven en matrimonios infantiles o uniones tempranas y forzadas para ofrecerles el apoyo necesario para que salgan de esta situación. Es más, Laura creó su propio grupo de mujeres jóvenes que luchan para prevenir que otros niños, niñas y adolescentes, que están en un contexto de riesgos, vivan esa misma situación y tomen una decisión equivocada.

Laura trabaja educando a los hombres desde la adolescencia para que cuando sean adultos no se unan o casen con niñas y adolescentes solo porque tienen el poder económico o social para hacerlo.

Laura lucha para que ninguna niña conozca a otro Rafael y para que ningún niño se convierta en un Rafael.





METAMORFOSIS

CREADO POR:  ARAUCA-COLOMBIA

Kleidis Sánchez, Kelly Rodríguez, Doonovan Rodríguez

Hola, soy María, tengo 25 años y nací en los llanos araucanos. Vengo de una familia campesina con costumbres arraigadas en la cultura llanera, donde los hombres son quienes realizan las labores de campo, siembra y cría de ganado, en sí, todo el trabajo “fuerte”. En mi familia se espera que las mujeres se dediquen a las labores domésticas y de cuidado.

Hoy quiero contarles que no siempre fui María, antes era Camilo. Quiero que conozcan mi historia de transición, desde mi nacimiento hasta la mujer en la que me he convertido.

Como es costumbre, el despertar en el campo se da desde muy temprano y cada vez que abría mis ojos y me disponía para iniciar el día y la larga jornada, me sentía con un alma vacía, sin sentido, como viviendo una mentira y aparentando ser un hombre que no quería ser. No podía expresar libremente todo aquello que mi mente y corazón deseaban. El expresar mi identidad de género, la forma en la que realmente quería vestir y verme fue siempre muy difícil para mí, pues siempre en mi mente permanecía, en susurro, aquellas tradiciones que decía mi abuelo: “todo lo débil y delicado es para las mujeres”.

A los 13 años de edad soñaba diseñando y confeccionando vestidos brillantes y largos como los que usan las princesas. Pero, si llegaba a mencionar algo de esto en mi casa, inmediatamente era regañado por mi papá, quien decía que me comportara como “todo un hombre” y que lo hiciera sentir orgulloso y no avergonzado. Esas palabras eran desgarradoras para mí, me hacían reprimir mi ser.

Aún recuerdo, como si fuera ayer, aquel fatídico día en el que aproveché la ausencia de mis padres para entrar a su habitación y admirar el lindo vestido que tenía colgado mi mamá en su armario. Al verlo sentí un gran deseo de usarlo, me imaginé con él puesto y usando maquillaje. No me pude resistir y así lo hice.

No esperaba que mi madre y mi padre regresaran tan pronto. Estaba pensando en cómo me veía, en esa belleza y alegría que reflejaba mi rostro que no escuché el ruido de la puerta cuando mi padre la abrió. Ese día mi cuerpo se llenó de cicatrices de los golpes que mi él me dio, pero más que el dolor físico, me dolieron sus palabras dichas a gritos:

¡Lárgate! ¡No quiero que vivas aquí! ¡Eres mi peor vergüenza, ya no eres mi hijo, desearía que no hubieses nacido!

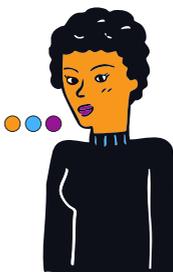
A raíz de todo eso, decidí emprender mi viaje a la capital con la esperanza e ilusión de tener una mejor vida, pero mis pensamientos estaban equivocados. Estando en la capital conocí a un hombre que me atraía y entablamos una relación sentimental. Fue mi primer amor y con él pude reafirmar mi verdadera orientación sexual.

Con el pasar de los días me di cuenta de quién era yo en realidad y de que no quería ser un hombre, sino María, una mujer. A los 15 años de edad comencé a vivir con mi pareja, quien era mucho mayor que yo, pues para ese entonces él tenía 30 años. Al principio todo fue muy bonito, pero poco a poco fui notando su cambio. Perdí mi autonomía hasta el punto de que mi pareja llegó a controlar mi vida y a obligarme a tener relaciones sexuales con otros hombres a cambio de dinero. Sentía cómo aquel vacío de años atrás volvía y me hacía sentir sola y reprimida.

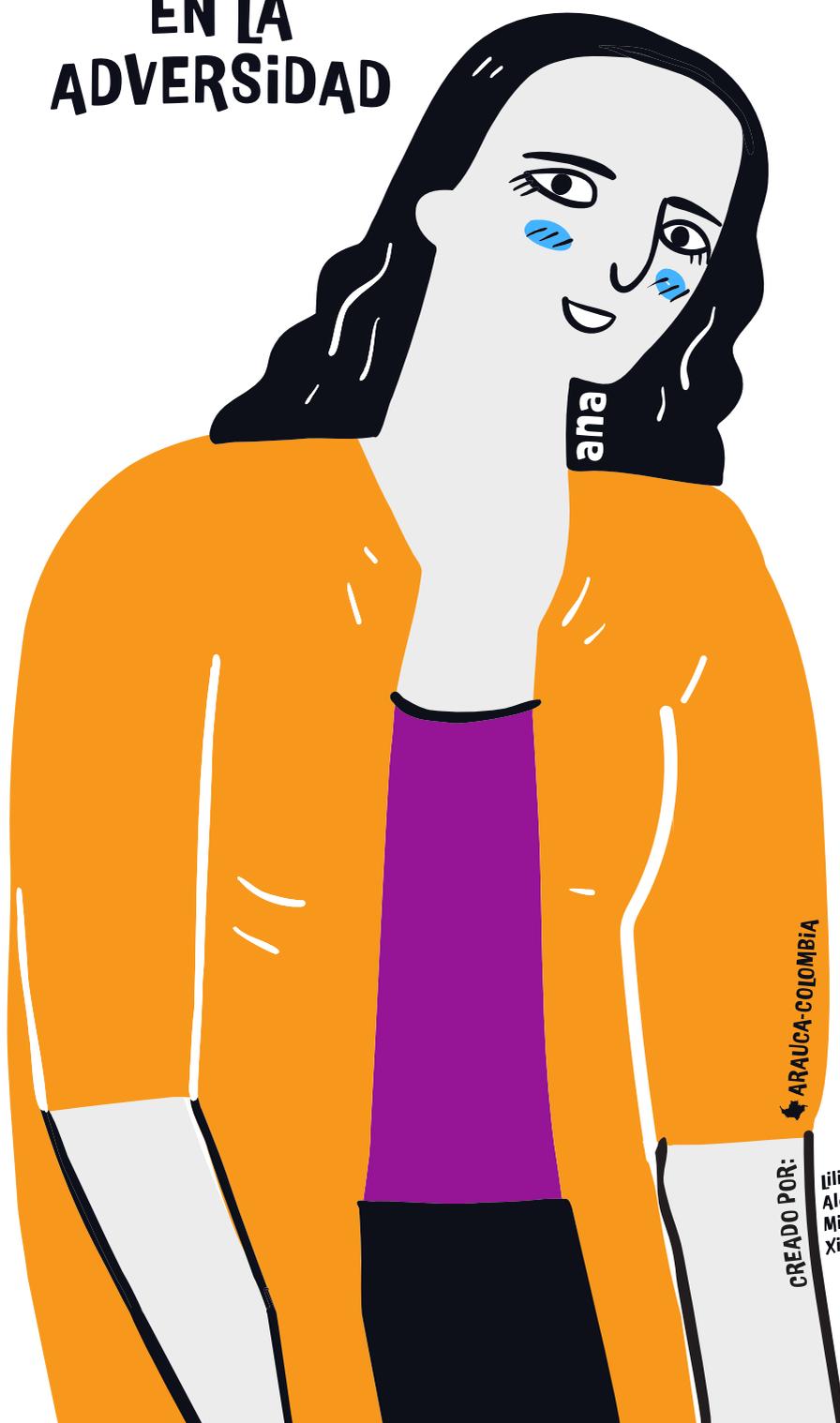
Empecé a cuestionarme que esto no estaba bien y que debía hacer algo para salir de allí. Ya cansada de lo que estaba viviendo y hablando con un grupo de amigos, en el cual se encontraba uno que asistía a diferentes talleres de derechos sexuales y reproductivos, y que había adquirido conocimientos sobre estos temas, concluimos que yo estaba siendo víctima de Violencia Basada en Género. Identificar esto me sirvió para reconocerlo y decidir dejar a mi pareja.

Empecé a leer y a participar en diferentes talleres en donde me enseñaron a identificar los diferentes tipos de violencias y vulneraciones por las que pueden pasar las personas pertenecientes a la población LGBTIQ+ y los riesgos a los que se enfrentan las personas que, como yo, están o estuvieron en uniones tempranas. Junto a mis amigos y amigas formamos un grupo que busca hacer valer y reconocer los derechos tanto de la población LGBTIQ+ como de los niños, niñas y adolescentes. A raíz de esto, hemos logrado ser visibilizadas y reconocidas como personas que aportan a la construcción de una sociedad más diversa, justa y equitativa.

Cada día me doy a conocer como lo que soy: María. Visto con tacones, me maquillo, siento que brillo con luz propia, me siento libre y segura de mí misma. Soy feliz siendo la mujer en quien me he convertido. Sencillamente siempre digo “Dejé de ser uruga y pase a ser Mariposa”, y así concluye la metamorfosis de mi historia de vida.



FLORECIENDO EN LA ADVERSIDAD



CREADO POR:

Liliana Carolina Colmenares
Alejandra Bedoya Durán
Michelle Martínez
Xiomara Garrido

FLORECIENDO EN LA ADVERSIDAD

En un pequeño pueblo rural de Colombia vivía una niña llamada Ana. Con tan solo 14 años, Ana era una estudiante brillante, inteligente y soñaba con ser una gran médica para ayudar a su comunidad. Sin embargo, sus padres decidieron comprometerla con el hijo de uno de los ganaderos de la zona, con el propósito de asegurar su futuro económico.

A pesar de que Ana no aceptaba la decisión de sus padres, ellos insistieron en que se casara pronto.

Ana se sentía atrapada entre las tradiciones arraigadas en su comunidad, la decisión de sus padres y sus sueños de ser libre y estudiar para ser una gran médica. Con el corazón acongojado, se vio obligada a abandonar la escuela y casarse con un hombre de 30 años que apenas conocía.

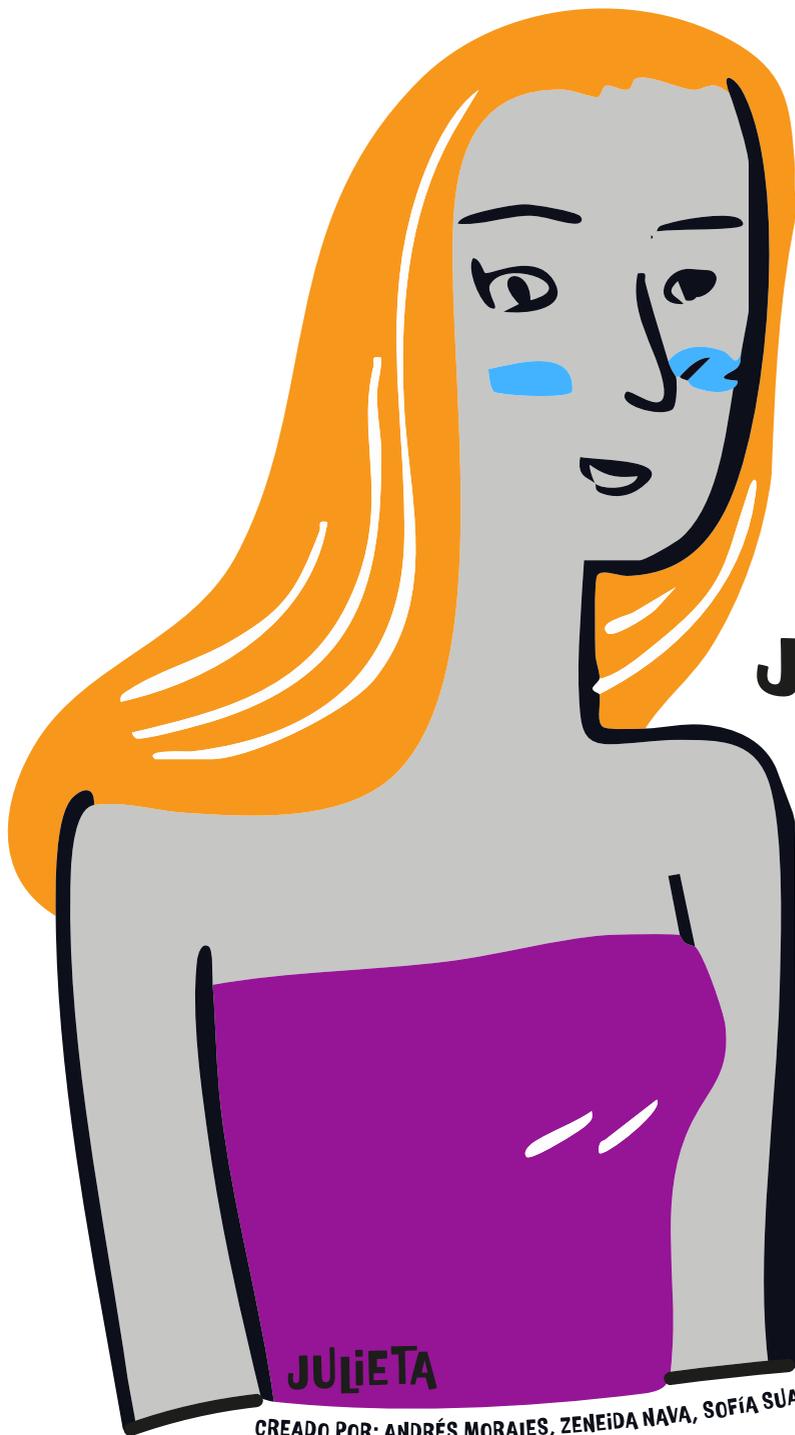
La vida matrimonial de Ana fue muy difícil desde el principio. Le tocaba hacer todas las labores del hogar y “cumplirle a su esposo como mujer”, es decir, tener relaciones sexuales sin su consentimiento. Su esposo además le impedía estudiar.

A los pocos meses, Ana quedó embarazada y empezó a presentar problemas de salud debido a que su embarazo era de alto riesgo y carecía del apoyo necesario para enfrentar esta nueva etapa de su vida.

A pesar de todos los desafíos, Ana encontró consuelo en una maestra del pueblo que había luchado contra situaciones similares en su juventud. Con la ayuda de la maestra y otras mujeres del pueblo, Ana empezó a alzar su voz contra los Matrimonios Infantiles y las Uniones Tempranas y Forzadas (MIUTF), y a abogar por el derecho de todas las niñas a acceder a la educación para decidir sobre su propio futuro.

Con valentía, determinación y el apoyo de su comunidad, Ana logró escapar de un matrimonio no deseado y retomar sus estudios. Finalmente, cumplió su sueño de convertirse en médica, dedicando su vida a brindar atención a mujeres y niñas en situaciones vulnerables. A la vez, lucha por un cambio significativo en las normas sociales arraigadas que perpetúan esta práctica que amenaza el presente y futuro de muchas niñas y adolescentes talentosas que, como Ana, tienen sueños diferentes al matrimonio y la maternidad.





JULIETA

JULIETA

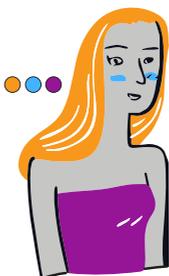
CREADO POR: ANDRÉS MORALES, ZENEIDA NAVA, SOFÍA SUÁ.
ARAUCA-COLOMBIA

JULIETA

Julieta tiene 14 años y vive con su mamá, su padrastro y sus cinco hermanos. Su padrastro sufrió un accidente hace años y esto le impide trabajar, por lo que toda la carga económica del hogar la asume su mamá, que sale a vender empanadas desde la madrugada hasta la noche. Dado que Julieta debe asumir el cuidado del hogar, tuvo que suspender sus estudios y atender a sus hermanos y a su padrastro, quien desde que ella tiene 11 años le ha hecho insinuaciones sexuales y constantemente la acecha.

Julieta conoció en su barrio a Raúl, un hombre de 36 años quien se hizo su "amigo", le daba consejos y ocasionalmente le daba dinero. Agobiada por la situación en su hogar, la falta de recursos económicos y el acoso de su padrastro, decidió irse a vivir con Raúl, quien en principio se mostraba como un apoyo para ella. Con el tiempo, Raúl asumió actitudes violentas y no le permitió continuar con sus estudios. Según él, Julieta no cumplía su responsabilidad en el hogar si estudiaba, además, ella era ahora de su "propiedad", así que él la hacía tener relaciones sexuales en contra de su voluntad porque su responsabilidad como mujer "era darle un hijo".

Un día Julieta, vio un equipo de una ONG cerca de su barrio y sintió curiosidad. Se acercó a la jornada de salud y accedió a conocimientos sobre sus derechos sexuales y reproductivos. Manifestó que se encontraba en una unión con un adulto casi 20 años mayor que ella y que no quería quedar embarazada siendo tan joven. Recibió atención en salud y se iniciaron las medidas para garantizar sus derechos, Julieta decidió irse con esta ONG a un refugio para huir de la violencia que Raúl ejercía en ella, retomar sus estudios e iniciar un emprendimiento que permitiera solventar sus gastos.



LA FLOR DEL VIENTO

Creado por: Arley Sua

ARAUCA-COLOMBIA

iñiWASi



LA FLOR DEL VIENTO

En una región olvidada por el tiempo y el mundo, existía una joven llamada lñiwasi, que en su lengua significaba "Flor del Viento". Era parte de una pequeña comunidad indígena, un pueblo que, como un susurro en medio del huracán, estaba al borde de la extinción.

Desde su niñez, lñiwasi había experimentado más sufrimiento que felicidad. A los diez años, una noche, un dolor intenso en su abdomen la despertó. Su madre, sin ofrecer explicaciones, le dio una bebida verde que la sumió en un profundo sueño. Al despertar, vio sangre entre sus piernas y un profundo sentido de confusión y miedo la invadió.

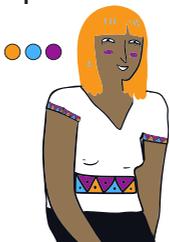
Su padre presionó la mano del hombre, como si firmaran un pacto y, poco después, lñiwasi fue llevada a vivir con él. Sin comprender la situación, se vio forzada a convertirse en su esposa. Las noches estaban llenas de lágrimas y dolor al lado de su "esposo", que la trataba como una propiedad, golpeándola y obligándola a realizar actos que no entendía. Su joven espíritu se fue quebrando lentamente.

A los trece años, dio a luz a su primer hijo, un niño nacido del sufrimiento, cuya inocencia fue arrebatada junto a la suya. lñiwasi se sintió atrapada en una prisión sin rejas, encadenada por las tradiciones que la rodeaban, cuestionando internamente por qué debía vivir esto.

Un día, con el peso del dolor acumulado y la fuerza del viento que llevaba su nombre, decidió huir. Corrió a través de la selva sin mirar atrás, hasta llegar a una ciudad desconocida, donde, al menos, no la miraban con desprecio. Allí comenzó una nueva lucha, no solo por ella, sino por todas las niñas de su comunidad que, como ella, habían sido condenadas a una vida de sufrimiento.

lñiwasi, la Flor del Viento, decidió romper las cadenas que la mantenían cautiva. Se comprometió a luchar para que ninguna otra niña tuviera que sufrir lo que ella había soportado, para que las tradiciones de su pueblo fueran de vida y no de muerte. Aunque provenía de un lugar olvidado, se negó a ser una sombra. A sus 18 años, se convirtió en el viento que sopla sin restricciones, se volvió en un símbolo de resistencia, inspirando a otras a alzar su voz y luchar por sus derechos.

La enseñanza de la historia de lñiwasi es evidente: las tradiciones que no evolucionan y no protegen a las personas más vulnerables deben ser cuestionadas y transformadas. La fuerza para el cambio no solo proviene de la lucha externa, sino del valor interno de cada persona. Como el viento, lñiwasi se convirtió en una fuerza imparable, capaz de atravesar montañas y ríos, llevando consigo el mensaje de libertad y transformación. Su espíritu, antes oprimido, ahora danzaba libremente entre los árboles, llevando esperanza a quienes la rodeaban.





CUENTOS
PARA DESAFIAR
LAS CREENCIAS Y NORMAS
SOCIALES DE GÉNERO

CUENTOS

PARA DESAFIAR
LAS CREENCIAS Y NORMAS
SOCIALES DE GÉNERO



CUENTOS PARA DESAFIAR

LOS
MATRIMONIOS
INFANTILES Y
LAS UNIONES
TEMPRANAS
Y FORZADAS



Libres y Seguras
Desafiando las uniones tempranas



Fondo de Población
de las Naciones Unidas



Con el apoyo de:



**Cooperación
Española**



UNFPA_Colombia



UNFPAColombia



colombia.unfpa.org